

# Los niños y la universidad

Miguel Vergara Castro  
Profesor Colegio Alemán de Medellín

¿Cómo hacer pinturas? 2008



Darle la oportunidad a un ser humano para que resuelva una pregunta que surge de la iniciativa de probar que es capaz de desarrollar una idea, verla madurar y presenciar, cómo a través del ensayo y del error, va tomando nuevos rumbos hasta que al pasar de los meses se transforma en una propuesta nueva, clara, que no es necesariamente la que se propuso al principio y que finalmente debe defenderla, para hacerla suya; es un proceso complejo pero muy gratificante.

Hace una década un par de estudiantes llegaron con una pregunta. Profe: ¿nos prepara para la universidad? De manera ingenua les respondí que sí y les propuse un curso preuniversitario, pero ellas tenían otra cosa en su mente, querían investigar, hacer experimentos, desarrollar una idea, y concretar un proyecto. A los pocos días estábamos cargando un bote inflable sobre el carro y extrayendo muestras en un río, una laguna y un estero.

Meses después estas alumnas se presentaron con su investigación sobre un catastro microambiental en un congreso de biología en Chile, hoy ambas son médicas.

Hace un año, otra vez, a mi esposa Alba Cecilia Osorio del Colegio Cooperativo San Antonio de Prado, y a mí nos llegó una invitación similar, para promover ciencia en los jóvenes de Medellín, ciencia de la buena, con calidad. A lo mejor era solo un sueño, pero nos metimos de lleno, otra vez a reunir algunos estudiantes y presentarles la idea. Nos miraron con cara de “eso no es posible” y les contamos de aquellas niñas que quieren llegar preparadas a la universidad.

“Pero es que la ciencia es cosa de unos señores con bata blanca y con laborato-

rios, nosotros no podemos”, nos dijeron los niños. La respuesta fue contundente: sí, sí pueden, pueden soñar, ese es el primer paso; el segundo paso es buscar una pregunta, simple al comienzo y luego compleja, cada vez más, luego investigar y proponer, total lo peor que puede pasar es que no resuelvan su problema.

Así comenzamos con un grupo de niños a los que se les insinuaron un sinnúmero de ideas para que se apropiaran de ellas y las transformaran mediante la investigación. A esos niños se les motivó a seguir, sin importar las dificultades, lo más importante estaba ya en sus mentes, el resto se soluciona en el camino, (¿Quién dijo que para pesar hay que tener una balanza analítica?, las de granero pesan igual...)

Lo más gratificante es ver que esos niños tomaron su proyecto y, meses después, lo defendieron como buenos científicos. Su vocabulario cambió, ahora ya hablan de variables, probabilidades y muestran en gráficos los resultados.

Ya no importaron las diferencias sociales ni económicas. Llegó el momento de la feria científica y esos niños se codearon con sus pares y hablaron en su propio idioma, el de la ciencia, sin envidias, sin intereses ocultos que a veces (muy a menudo) nos bloquean a los adultos. ¿Y adivinen?... ganaron.

Esos niños, unos meses más tarde, se atrevieron a hablar en inglés para defender su proyecto, ellos expusieron para los Premios Nobel en Estados Unidos, representando a Colombia en las Olimpiadas de Ciencias, la Feria Isef Intel, y ahora sueñan con conquistar la universidad. ●

